



## Ortega y Gasset. Acerca de nuestro tiempo

Jorge Acevedo Guerra  
Universidad de Chile

El filósofo español se preocupó de manera especial de nuestro tiempo, ahondando en la desorientación o crisis que lo afecta. En un breve escrito de 1954 se refiere escuetamente al estado anormal de la cultura occidental. Para ilustrar su pensamiento al respecto se refiere a las artes, la técnica y las ciencias.

Respecto de las artes, nos dice que,

baste traer al recuerdo lo que hoy es la pintura o la música o la literatura. No se trata de la apreciación personal que esos productos nos merezcan sino de que ostentan caracteres incuestionablemente extraños, donde se manifiesta una voluntad de ruptura con la continuidad cultural no sólo de Occidente, sino de toda cultura conocida<sup>1</sup> (X, p. 390).

Es claro que al decir eso no tiene ante la vista todas las manifestaciones artísticas, sino aquellas que presentan un carácter paradigmático dentro de la época, y que sobresalen por su rareza. Al leer la obra entera de este filósofo, en la que aborda obras de pintura, música y literatura, se ve que esto es así. Por tanto, su juicio sobre las artes debe considerarse en su justo alcance, ni más allá ni más acá.

En cuanto a la técnica, señala que

su prodigioso avance ha dado lugar a inventos que el hombre, por vez primera, queda aterrado ante su propia creación [...]. La técnica que fue creando y cultivando para resolver problemas, sobre todo, materiales de su vida se ha convertido ella misma, de pronto, en un angustioso problema para el hombre (X, p. 390).

Sea dicho de paso, en un libro publicado en 1939 acota “que la vida humana no es sólo lucha con la materia, sino también lucha del hombre con su alma”. Y se pregunta: “¿Qué

---

<sup>1</sup> En adelante, se citará el volumen en romanos y la página en arábigos.



cuadro puede Euramérica oponer a ése como repertorio de técnicas del alma? ¿No ha sido, en este orden, muy superior el Asia profunda?” (V, p. 605).

En lo que se refiere a las ciencias fundamentales –física, matemáticas, lógica–, indica que lo que acaso inadecuadamente se suele llamar “crisis de los principios” de esas ciencias, no procede de una decadencia de esas disciplinas, sino todo lo contrario, de su glorioso progreso (X, p. 390).

A continuación, considera que tiene que introducir una aclaración:

La situación difícil a que una actividad humana llega no significa, por fuerza, defecto o degeneración, sino que puede haberse originado en el progreso mismo de esa actividad. [...] De este modo, el inventario de caracteres problemáticos que he hecho [...] no implica una visión pesimista de nuestro tiempo (X, p. 390 s).

En 1928 Ortega ofreció en Buenos Aires un curso con el título *Introducción al presente*; el autor lo denominó también *Meditación de nuestro tiempo* (VIII, pp. 29 ss., 671 ss. y 731), reiterando parte de él en su visita a Chile (Aras, 2023, pp. 63 y 65). Posteriormente, hace notar con máxima energía que la necesidad de ocuparse a fondo del tiempo presente refiere a la tarea central de la filosofía misma. Comprendiendo la época actual como una etapa de crisis histórica, afirma taxativamente:

Quiérase o no, con favor del contorno o bajo la presión de su hostilidad, habrá que cumplir en el tiempo inmediato una gran faena filosófica; porque “todo está en crisis”, es decir, todo lo que hay sobre el haz de la tierra y de las mentes se ha vuelto equívoco, cuestionable y cuestionado. Los dos últimos siglos han vivido de fe en la «cultura» –ciencia, moral, arte, técnica, enriquecimiento–, sobre todo de una sólida confianza en la razón. Esta teología cultural, racionalista, se ha volatilizado. De aquí la forzosidad de extremar el radicalismo filosófico, puesto que los últimos puntos de apoyo hasta ahora firmes se han tornado tremulentos. Es decir, que una vez más la Filosofía tiene que dedicarse a su inexorable oficio y deber [...], tiene una vez más, digo, que ir «por debajo de los cimientos mismos», so las cosas que parecían más incuestionables y últimas (IX, p. 1125).



Esta gran tarea, obligatoria e ineludible, ¿está siendo asumida en estos momentos con el radicalismo *filosófico* que la faena exige? Pienso que sí. Aunque no es fácil discernir entre los autores que incursionan seriamente, con responsabilidad y hondura en el tema de *nuestro tiempo* de los que no lo hacen de esa manera. Nuestro filósofo nos pone en guardia frente a la situación, advirtiendo que la experiencia le ha “enseñado que todo aquel que goza de buena prensa es sospechoso. Podrá ocurrir que tenga alguna sobresaliente calidad pero esto sería más bien causa de que tuviera mala prensa” (IX, p. 1146).

Lo importante hoy día, por cierto, no es la cantidad de información a que podemos acceder –ya es demasiada–, sino el afinamiento del criterio para discernir entre la información que vale la pena y la que no. A partir de eso podemos hacer el esfuerzo de tratar de comprender la primera y desviar la mirada de la segunda. Es claro que la información disponible es abrumadora y aplastante; de ahí que el afinamiento del criterio de selección sea decisivo para movernos en ella de modo fructífero, sin perdernos en la inmensa cantidad de datos que el mundo técnico pone a nuestra disposición.

Es posible que los conceptos expuestos nos ayuden en alguna medida en la comprensión de nuestra vida personal y de la existencia colectiva. Pero hay que tomar en cuenta las limitaciones de ésta y cualquiera otra conceptualización. Leemos:

Por lo mismo que es imposible conocer directamente la plenitud de lo real, no tenemos más remedio que construir arbitrariamente una realidad, suponer que las cosas son de una cierta manera. Esto nos proporciona un esquema, es decir, un concepto o enrejado de conceptos. Con él, como al través de una cuadrícula, miramos luego la efectiva realidad, y entonces, sólo entonces, conseguimos una visión aproximada de ella. En esto consiste el método científico. Más aún: en esto consiste todo uso del intelecto (IV, p. 458).

El pensador de El Escorial añade:

Todo concepto, el más vulgar como el más técnico [...] dice muy seriamente: “Esta cosa es *A*, y esta otra cosa es *B*”. [...]. Él sabe muy bien que ni esta cosa es *A*, así, a rajatabla, ni la otra es *B*, así, sin reservas. Lo que el concepto piensa en rigor es un poco otra cosa que lo que dice (IV, p. 459).



Para llegar a sus planteamientos Ortega pone en juego la razón histórica:

Frente a la razón pura físico-matemática hay, pues, una razón narrativa. Para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia. Este hombre, esta nación hace tal cosa y es así *porque* antes hizo tal otra y fue de tal otro modo. La vida solo se vuelve un poco transparente ante la *razón histórica* (VI, p. 71).

Fijémonos en que dice *un poco* transparente. La filosofía de Ortega en su integridad, en cuanto inicio del despliegue de la razón histórica, sólo procura *un poco* de transparencia respecto de su asunto primordial: la *vida humana*.

Para evitar el más mínimo equívoco, al hablar de *vida humana*, consideremos su doble dimensión: personal y colectiva. Nuestra vida, la de cada cual, no es ni de lejos puramente individual. La constituyen también ingredientes sociales, esto es, históricos.

Culminemos esta breve incursión teórica destacando que para el pensador –quien se expresa con su característica claridad plástica– el

pasado es pasado no porque pasó a otros, sino porque forma parte de nuestro presente, de lo que somos en la forma de haber sido; en suma: porque es *nuestro pasado*. La vida como realidad es absoluta presencia: no puede decirse que *hay* algo si no es presente, actual. Si, pues, *hay* pasado, lo habrá como presente y actuando *ahora* en nosotros. Y, en efecto, si analizamos lo que ahora somos, si miramos al trasluz la consistencia de nuestro presente para descomponerlo en sus elementos como pueda hacer el químico o el físico con un cuerpo, nos encontramos, sorprendidos, con que nuestra vida, que es siempre *ésta*, la de este instante presente o actual, se *compone* de lo que hemos sido personal y colectivamente (VI, p. 70 s).



## Referencias bibliográficas

Aras, R. (2023). El viaje de Ortega a Chile y su Discurso en el Parlamento chileno. *Revista Otrosiglo*, NE 1, 62-74. <http://dx.doi.org/10.5281/zenodo.8029109>

Ortega y Gasset, José (2004-2010). *Obras Completas*. Fundación José Ortega y Gasset/Taurus.